8860

POR TENER EL MISMO NOMBRE!

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

14

POR TENER EL MISMO NOMBRE!

POR TENER EL MISMO NOMBRE!

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

Representado por primera vez en 11 de Noviembre de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
CIRCUNCISION.....	Doña Dolores Carceller.
DOÑA ANGUSTIAS.....	Doña Amalia Iñigo.
DON REMIGIO.....	D. Miguel Diaz.
DON JUDAS.....	D. Antonio Cáceres.
PEDRO.....	D. Álvaro Corona.

La escena es en Santander: época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APRECIABLE ACTOR

DON MIGUEL DIAZ.

Los autores

612326

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/portenerelmismon19916fuen

ACTO ÚNICO.

Sala de paso en una fonda. Puertas al foro y laterales numeradas. Sillas esparcidas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, limpiando los muebles.

Al levantarse el telon se oyen varios campanillazos á derecha é izquierda.

Allá voy! Qué confusion
reina ya en esta Babel;
con pretexto de los baños,
han llegado hoy en el tren
tantos viajeros, que estamos
como en la pecera un pez.
(Llaman.) ¿No lo dije? Va en seguida!
(Se sienta. Llaman otra vez.)
Otro? Por vida de cien...
(Más fuerte.) Anda, anda; con la cabeza!
¡Por vida de Lucifer!
(Llaman.) ¡Caramba! Voy al momento;
es la del número tres,
la romántica señora
que despierta con *Sué*, (Como está escrito.)
come con *Shakspeare*,

y se acuesta con *Soulier*.
Compadezco á don Luis,
pobre poeta novel.
Como siga haciendo el oso
á esa endiablada mujer,
ántes de que pase un año,
le llevan á Leganés.
Y buena falta le hacia,
está el pobre hecho un papel;
creo que ántes de ser hombre
don Luis, ha sido mujer.
Cuando oigo su vocecita,
me acuerdo de un gallo inglés,
que me lo dejaron tuerto
de un ojo; ¡qué gallo aquel!...

ESCENA II.

DICHO, D. REMIGIO, por el foro.

REMIGIO. Periquito.
PEDRO. (Levantándose.) (¡San Fermin!
¡mi gallo! dijo, si es él,
tiene un aire y un aquel
que parece un figurin.)
REMIGIO. Tú calma me maravilla!
PEDRO. Como estaba algo ocupado...
REMIGIO. Pues! me esperabas sentado!
PEDRO. No señor; sobre la silla.
REMIGIO. Escucha: ¿salió la fiera?
PEDRO. Salió de aquí hace un momento
y se entró en el aposento
número dos, escalera.
REMIGIO. Tú me podrás avisar
cuando vuelva esa señora?
PEDRO. Yo tengo que hacer ahora.
REMIGIO. (Me quiere sacrificar.)
PEDRO. Soy preciso...
REMIGIO. Ya comprendo;
es verdad, tienes razon. (Le da dinero.)
PEDRO. Mil gracias! (Napoleon;
gran hombre...) ¿Conque en viniendo?...

REMIGIO. Anda, corre; vete pues.
Mucha atencion, y ojo al cristo!
PEDRO. Si digo que soy muy listo...
Hasta luego! (Váse por el foro.)
REMIGIO. Hasta despues.

ESCENA III.

D. REMIGIO, solo.

Pues señor, ya solo estoy,
y como aquí llegue hoy,
no habrán oido mi historia.
Yo me la sé de memoria;
oigan ustedes quien soy.
Nací como quiso Dios;
pero aquí para *inter nos*,
era yo tan chiquitin,
que puesto en un calcetin
sobraba para otros dos.
Mi extenuada complexion,
y pobre constitucion,
hicieron que mi papá
eligiese á Petipá
para darme educacion.
Brilló del genio la luz;
miré abierto un tragaluz,
y por allí entró mi genio,
salvando todo el proscenio
del teatro de la Cruz.
De mis piernas el lenguaje,
la elegancia de mi traje
y mis maneras tan monas,
me valieron más coronas
que al Cid vengando un ultraje.
Desde palacio á la choza,
del simon á la carroza,
fué mi carrera triunfal;
una noche por mi mal
paró mis piés una moza.
En premio de mi pasion
recibí una desazon,

pues fuí de mi arte verdugo,
sólo porque á Victor Hugo
no le gusta el rigodon.
Dejé de hablar con los piés,
llevado del interés
que me inspiraba mi afan,
y hoy me encuentro hecho un don Juan,
soñando una nueva Inés.
Renegué, aunque esto os asombre,
hasta de mi artista nombre;
y de simple bailarin
hoy me encuentro conque al fin
me parezco mucho al hombre.
Este es mi sino inhumano,
que quiero torcer en vano;
me finjo Luis de Paredes,
estoy á los pies de ustedes,
y beso á ustedes su mano.

ESCENA IV.

DICHO, DOÑA ANGUSTIAS, por el foro.

REMIGIO. (La vieja! y el tal Perico ..)
Doña Angustias...
ANG. Caballero...
REMIGIO. ¿Qué tal se pasó la noche?
ANG. Muy bien; ¿y usted?
REMIGIO. En un sueño.
¿Y la niña?
ANG. Paseando
la he dejado por el huerto
formando un ramo de flores
para el que será su dueño.
REMIGIO. Mil gracias por su atencion.
ANG. Si digo que es un portento...
Ay, don Luis! Como mi hija,
bella y dócil en extremo,
no encontrará usted ninguna
que le haga á usted...
REMIGIO. Ni por pienso.
ANG. Y no porque sea su madre,

pero es preciso su mérito
reconocer, que es muy grande;
y despues, tiene un talento...
Heregías, odas, todo!
en tratándose de versos
hace unas cosas, sublimes.
La poesía es su elemento.

REMIGIO. (Carambita, qué charlar;
me está rompiendo los sesos.)

ANG. Ahora escribe en rodondillas
un arte sobre el toreo,
que piensa hacer imprimir
en casándose.

REMIGIO. Sí? (Cuerno!
Si le gustan esos bichos
no hay duda que me divierto.)

ANG. Y tener que separarla
de mi lado... cuando pienso
en el momento cruel
en que la deje en lecho
matrimonial y que usted...

REMIGIO. Señora, que me avergüenzo!
No me diga usted esas cosas...
(Debo estar como un pimiento.)

ANG. Ay! qué desgraciada soy...
aunque usté es un caballero,
segun parece...

REMIGIO. Señora!
Ya se ve que lo parezco,
como que lo soy. (¡Sarasa
con la vieja!)

ANG. Así lo creo;
y aunque no ha tenido el gusto
de tratarnos mucho tiempo,
me fio de usted.

REMIGIO. Mil gracias.
(Carambita, qué tormento.)

ANG. La juventud está hoy dia
muy corrompida.

REMIGIO. Sí, cierto.

ANG. Y los hombres no se casan,
porque ya pasó aquel tiempo

en que el marido era sólo
poseedor y único dueño
de los bienes conyugales;
ahora la moda es no serlo,
y los jóvenes se escaman.

REMIGIO. Ay, sí, señora; en efecto.

ANG. Y ustedes tienen la culpa;
porque si pusieran freno
á esa juventud corrupta
no sucederia eso.
Pero aquí viene la niña;
qué hermosa es!

REMIGIO. Un lucero!

ANG. Al fin hija mia.

REMIGIO. Claro!

ANG. ¿No es verdad?

REMIGIO. Oh! sí, muy cierto.
(Parece un orang-outan
la tal mamá.)

ANG. Ven, lucero;
de tí estábamos hablando
en este mismo momento.

ESCENA V.

DICHOS, CIRCUNCISION, por el foro con un ramo.

ANG. Vamos, hija mia, vamos;
saluda á este caballero.

CIRC. Don Luis...

REMIGIO. Circuncision...

ANG. Jesus y qué cumplimientos.
Como si no fueran cónyuges
ya casi casi en pretérito.

CIRC. Por Dios, mamá...

ANG. Ya comprendo.
El rubor...

REMIGIO. Justo; el rubor...

ANG. Lo mismo era yo.

REMIGIO. (Te veo.)

CIRC. Mamá, basta ya de prosa.

REMIGIO. Amor mio!

CIRC. Caballero!
(Ofreciendo á D. Remigio el ramo.)
Estas flores, desunidas
del tallo en que se mecieron,
y unidas en este ramo,
símbolo de amor inmenso,
os ofrece el corazon
como prueba de su afecto.
Tomad, don Luis; colocadle
en vuestro noble y leal pecho,
que os lo ofrece quien es suya
en alma, en vida y en cuerpo.

ANG. Respóndala usted.

REMIGIO. (Lo dicho,
romántica en grado tercio.)
Gracias os doy, noble dama,
por esa prueba de afecto,
que me eleva de este mundo
al mundo de los floreros.
Estas flores que esas manos
de su tallo desunieron,
serán siempre para mí
un simbólico recuerdo,
que simbolice el amor
como símbolo poético,
que dió cabida en mi alma
ese célico portento.
Venga ese ramo, orgulloso
le pondré sobre mi pecho
hasta que el que hoy es futuro,
aunque futuro imperfecto,
se transforme por su dicha
en presente ó en pretérito.

CIRC. ¡Qué frases tan escogidas!
¡Qué lenguaje tan selecto!

ANG. (Qué ha dicho?) (Ap. á su hija.)

REMIGIO. (Á doña Angustias. (Dejadnos solos;
tengo que hablarla.)

ANG. Ya empiezo
á estorbar; voy á mi cuarto
á escribir, y luego vuelvo.
Adios, paloma. Don Luis,

en manos de usted la dejo.
REMIGIO. Tranquilícese, que en buenas
manos deja usté el pandero.
ANG. Pues adios; hasta la vista.
CIRC. Hasta despues.
REMIGIO. Hasta luego.
(Váse doña Angustias, primera izquierda.)

ESCENA VI.

CIRCUNCISION, D. REMIGIO.

REMIGIO. (Gracias á Dios que se fué;
sólo con ella me quedo;
francamente, tengo un miedo...)
CIRC. Ven, Luis; acércate.
REMIGIO. ¿Que me acerque?
CIRC. Aquí á mi lado;
siéntate y muestre tu acento
el entusiasta contento
de tu pecho enamorado.
Cuéntame con ilusion,
píntame en vivos colores
los celestes resplandores
de tu amorosa pasion.
Habla, Luis; cese esa calma
que cierra tus dulces labios,
pues parece son agravios
que me desgarran el alma.
Deja que en loca ilusion
se trueque tan fiero hastío;
cuéntame todo, Luis mio;
¡ábreme tu corazon!
REMIGIO. (Carambita, qué rubor!
me dice que se lo abra;
si yo no sé una palabra,
¿cómo pintarle mi amor?
Yo no sé qué he de decir!)
Pues mandas, Circuncision,
que te abra mi corazon,
mi corazon voy á abrir.
Voy á pintarte mi afan

en versos algo perversos.
(La recitaré los versos
que á su Inés dice don Juan.)
Ven acá, mi dulce bien;
acércate aquí á mi lado
y olvida lo que has pasado
desde que te ví en Bailen.
¿No es verdad, cándida *hourí*,
(disfrazarlos es forzoso)
que cuando yo hacia el oso,
sólo pensabas en mí?
¿No es verdad, que aquí y allí,
con amoroso interés,
hemos cruzado al través
de un mundo que prosa es ya?
(Transicion.) ¿No voy á tí como va
tras su deudor un inglés?
¿No es verdad, ángel de amor,
que en este pasillo estrecho,
se enrarece nuestro pecho
y se respira peor?
Y que este rudo calor
que nos abrasa inhumano,
bárbaro, atroz, africano,
que nos hace padecer,
(Id.) ¿no nos hace conocer
que ya estamos en verano?
(Id.) Y esas dos perlitas finas,
que vierten tus negros ojos
sobre los claveles rojos
de tus mejillas divinas.
El rubor con que te inclinas
velando tu casta frente,
¿no me dicen claramente
que te subyuga mi amor ;
(Id) y que está haciendo un calor
un poco más que decente?
Oh! sí, bellísima *hourí*,
clara luna veneciana,
rosa gentil y galana,
mirándome estoy en tí.
No sé qué pasa por mí,

pero es tanta mi pasion,
que he perdido la razon
aquí ante tus pies postrado,
(siendo el pantalon prestado
y sin otro pantalon).

CIRC. Callad, por Dios, mi don Juan,
que mi cerebro enloquece,
y al escucharos parece
que es más temible mi afan.
¿Qué me importa el qué dirán
si ante el peligro no cedes,
y defendiéndome, puedes
confundir al impostor
que simbolice mi amor
colocado entre paredes?
Oh! necio fuera dudar;
pertenecerte ya ansío;
porque te adoro, Luis mio,
como nunca podré amar.

REMIGIO. Amor mio, serafin
que serás fin de mi vida;
rosa mas apetecida
que las que ostenta el jardin,
sígueme; nuevas regiones
busca nuestro amor profundo.
(Fuerza.) ¡Es muy pequeño este mundo
para estos dos corazones!

CIRC. Sea de nuestra alegría
testigo mi madre!

REMIGIO. Vamos!

CIRC. Hoy, Luis, nos divinizamos!

REMIGIO. Mañana... será otro dia.

(Vánse del brazo segunda derecha.)

ESCENA VII.

D. JUDAS, con una maleta por el foro, luego PEDRO.

JUDAS. Mozo! mozo! voto al diablo;
¿y no hay nadie que parezca?
Hasta aquí me hacen subir
cargado con la maleta

sin encontrar quien la tome...
¡Voto á cien mil cañoneras!!
Nadie aún; eh! mozo! mozo!
Vaya una fonda... Babieca, (Á Pedro, que sale
¿en dónde estabas metido?

PEDRO. Dispense usted, nos asedian
de tal modo, que no es fácil
venir cuando uno quisiera;
son tantos ya los bañistas
que han llegado hasta la fecha
que está la fonda plagada.

JUDAS. No eres tú mal plaga.

PEDRO. Esa
es la verdad.

JUDAS. Bueno, basta.
no estoy para oir simplezas.
Haz que me señalen cuarto;
lleva mi equipaje... vuela!

PEDRO. Voy, señor... ¿cómo es su gracia?

JUDAS. No tengo ninguna, acémila!

PEDRO. (Qué hombre más bruto.)

JUDAS. ¿Murmuras?

PEDRO. No, señor...

JUDAS. Judas.

PEDRO. (Aprieta!
ya tenemos dos en casa;
el amo y este...)

JUDAS. Quisiera
que ántes de hacer mis encargos
me diese noticia cierta
del nombre de los viajeros
que en esta fonda se hospedan.

PEDRO. Lo siento mucho; pero hoy
es difícil la respuesta;
como usted comprenderá,
son tantos los que aquí llegan
que no es fácil...

JUDAS. Voto á cribas!
Por vida de...

PEDRO. (Santa Tecla!)

JUDAS. Dime, tú sabes quién es?
tú le conoces!

PEDRO. (Qué fiera!)
JUDAS. Ay de tí como le ocultes,
desgraciado si le niegas.
PEDRO. Don Judas; está usted malo?
quiere que le dé unas friegas?
(Si parece un langostino!)
JUDAS. Te burlas? Dime sus señas!
PEDRO. Las del amo?
JUDAS. Qué me importan?
PEDRO. (Tiene razón; son muy feas.)
JUDAS. Las de don Luis de Paredes;
me han dicho que aquí se hospeda.
¿Está en la fonda? Responde!
PEDRO. Sí, señor. (Se lo merienda
por lo que ved.)
JUDAS. Oh fortuna!
PEDRO. (Dios se la depare buena.)
JUDAS. Necesito verle, hablarle;
dile que al momento venga
PEDRO. Al instante. (Va á irse.)
JUDAS. Escucha; toma. (Le da dinero.)
PEDRO. Don Judas!... (Qué bien me suena
ahora su nombre... Canastos!
(Viendo entrar á D. Remigio por el foro.)
él mismo se le presenta.)
Aquí le tiene usted.
JUDAS. Vete!
Quítate de mi presencia.
(Váse Pedro por la segunda izquierda con la maleta de D. Judas.)
(Gracias á Dios que he encontrado
al que burló la inocencia
de mi hermana; Dios le asista
si no se casa con ella.)

ESCENA VIII.

D. REMIGIO, D. JUDAS.

JUDAS. (Si este fuera... lo sabré.)
(Dándole una palmada en el hombro.)
Caballero!

REMIGIO. Servidor!
(Ay qué bestia; por poquito
me desloma el muy atroz.)
JUDAS. (Y este facha es un poeta...)
Míreme con atencion.
¿Me conoce?
REMIGIO. No recuerdo...
JUDAS. ¿Cómo que no?
REMIGIO. No señor.
JUDAS. Pero está usted bien seguro?
REMIGIO. Cuando le digo que no!
JUDAS. No mienta usted!
REMIGIO. Yo no miento;
doy mi palabra de honor!
JUDAS. ¿Y usted tiene honor?
REMIGIO. Es claro!
JUDAS Basta de conversacion.
Voy á decirle mi nombre.
Asústese!
REMIGIO. Pero yo...
JUDAS. Qué se asuste usted le digo!
Corriendo... vamos...
REMIGIO Horror!!!
Ya me he asustado.
JUDAS. Me llamo
don Judas de Mondragon,
capitan de coraceros.
REMIGIO. (Pues si es un Judas... ¡Qué horror!)
Pues señor, por muchos años.
(Qué me importa...)
JUDAS. Se turbó!
Soy hermano de mi hermana...
REMIGIO. (Lo creo.)
JUDAS. Circuncision!
PEDRO. (Escuchando en la segunda izquierda.)
(Hablan de la señorita;
¿qué tramarán estos dos?)
JUDAS. (Él es; su nombre tan sólo
le causa más turbacion.)
Y sabiendo ya mi nombre,
conociendo quién soy yo,
sabrá usted quién es mi hermana.

REMIGIO. Que si lo sé? No señor.
(Este hombre debe ser loco;
pues no se empeña en que yo...)
JUDAS. La conoce usted?
REMIGIO. Ya digo...
JUDAS. La conoce? (Amenazándole.)
REMIGIO. Sí señor!
(Si digo que no, me pega;
me pega sin remision.)
La conozco; es muy amiga.
JUDAS. Al fin confiesa su error.
REMIGIO. (Tú sí que eres el errado
pero con *h*; qué atroz!)
JUDAS. Ah!·por fin dí con el vil
que á mi hermana deshonró!
REMIGIO. Yo deshonrar! Carambita!
Sepa usted, señor dragon,
que conservo todavía
puro é intacto mi honor!
Pues no faltaria más,
Jesus, qué sofocacion!
PEDRO. (Caracoles lo que he oido;
conque ya estaban los dos...
voy á ver á doña Angustias
para contarle...) (Se va por el foro.)
REMIGIO. Hombre atroz!
JUDAS. ¿Se está usted burlando?
REMIGIO. Qué!
¿se ha pensado usted que yo
soy algun hombre perdido?
Carambita! qué rubor!
JUDAS. En fin, concluyamos pronto.
Se llama usted, sí ó no,
Don Luis de Paredes?
REMIGIO. (Calle!
ya comprendo; este señor
busca á un don Luis de Paredes,
que á su hermana... eh, yo voy
á confesarle el enredo.)
Usted es de fiar?
JUDAS. Voto á brios!
La prueba es que no le he roto

las muelas de un bofeton.

REMIGIO. (Qué bárbaro!) Sí; es muy cierto.
Pues bien; júreme por Dios,
á nadie contar lo que ahora
voy á contarle á usted yo.

JUDAS. Eh! acabemos.

REMIGIO. Pues bien,
sepa usted que yo no soy
el que usted viene buscando
ni á él me parezco yo.
Yo no soy Luis de Paredes
no soy tampoco escritor,
yo me llamo Saltarin,
y el baile es mi profesion.
En trenzados, batimanes
ninguno me aventajó;
pero estoy enamorado
de una niña como un sol,
romántica hasta las cejas,
coquetona como yo.
Pero no le gusta el baile,
y así tuve precision
de cambiar mi antiguo nombre
por otro más *comm'il faut.*
¿Comprende usted bien la trama?

JUDAS. Acabó usted?

REMIGIO. Sí, señor.
(Al cabo le he convencido;
descubriendo mi ficcion.)

JUDAS. Voy á escribir unas cartas.
Haga usted lo mismo.

REMIGIO. Yo?

JUDAS. Si se ha creido engañarme,
está usted en un error.
Dentro de breves instantes
nos batiremos los dos,
y ó le mato á usted esta tarde
ó dejo de ser quien soy.

Váse segunda izquierda.

ESCENA IX.

REMIGIO solo.

Pues señor, estoy lucido;
lucido estoy como hay Dios;
pero este hombre es un cafre,
un ostrogodo... yo voy
á tomar pronto el portante,
porque es capaz el dragon
de hacer una dragonada.
Tomaré el tren de las dos,
y á Madrid. Ay! cielo santo,
ahí viene Circuncision

ESCENA X.

DICHOS, CIRCUNCISION, por el foro.

CIRC. ¿Me esperabas?
REMIGIO. Sí, paloma,
con impaciencia. (Si yo
pudiera hacer que se fuera...)
Y mamá?
CIRC. En el cenador.
REMIGIO. ¿Está cenando tan pronto?
Sin haber comido...
CIRC. No;
en el jardin, dueño mio,
entregada á la labor.
REMIGIO. Pues permíteme un momento
que vaya á mi habitacion
á buscar unos versitos
que tu pasion me inspiró.
CIRC. De veras? Cuánto me alegro!
ANG. (Foro) ¿Adónde está ese traidor?
REMIGIO. (Ay carambita! la madre;
y va á venir el dragon.)
ANG Cielos! sólo con mi hija!
(Á don Remigio.) Venga usted acá, y usted
(Á Circuncision.) encerrada se ha de estar

hasta que acabe con él.
(La mete en su cuarto, primera izquierda.)

ESCENA XI.

DOÑA ANGUSTIAS, D. REMICIO.

REMIGIO. (Me va á comer esta vieja...
San Cirilo, líbrame
de sus garras, y prometo
no bailar en todo un mes.
ANG. Caballero, lo sé todo!
REMIGIO. Cómo? qué?
ANG. Todo lo sé.
¿Sabe usted la obligacion
que tiene todo doncel
que se burla de una niña
como se ha burlado usted?
REMIGIO. Yo no me burlo de nadie!
No hay duda que estamos bien;
Parece que contra mí
se ha conjurado Luzbel.
ANG. ¡Si viviera mi Pantalla,
mi esposo, en un santiamen
apagaba su existencia!
REMIGIO. Ni que yo fuera un quinqué!
ANG. Pero es claro, como yo
soy una débil mujer,
se burlan todos de mí.
REMIGIO. Tambien me burlo de usted?
Pues señor, segun mis cuentas,
ya no es una, que son tres.
Pero señora, por Dios,
si yo no...
ANG. Cállese usted!
con esa cara de hipócrita
y ese aire de hombre de bien,
es claro, yo no temia...
¿cómo habia de temer
si parecia usted un santo?
y al fin y al cabo el Abel
se ha trasformado en Cain,

sin yo en la cuenta caer.
Pero sin duda se piensa
que no sé quién es usted;
pues sepa que le conozco,
porque ya un amigo fiel
me ha enterado de la trama;
pero yo me vengaré
no dejando sin castigo
tan enorme avilantez.
Aún tengo buenos amigos
que se toman interés,
y al amante de la niña
ántes que lo fuera usted,
que es militar de á caballo
y que ahora monta en el Rey...
—en el regimiento digo,—
aunque nunca le traté,
le he de decir que le mate,
pues si se bate con él
—aunque es usted un gallina
y dudo que acepte usted—
le matará sin remedio.

REMIGIO. Pero señora, ¿por qué
me trata usted de ese modo?

ANG. Que por qué? Y aún el infiel
lo pregunta; demasiado ,
lo debiera comprender.
Ay Dios mio, en qué mala hora
vinimos á Santander,
debiendo habernos quedado
tranquilas allá en Bailen.

REMIGIO. (Y el otro que va á venir.)
Doña Angustias, cálmese.

ANG. Que me calme? no sé cómo
me he podido contener
y no le he deshecho aún
las encias de un revés,
pero soy una señora,
y no he de comprometer
mi antiguo y preclaro nombre
con un hombre como usted!

REMIGIO. Por vida de...

JUDAS (Saliendo segunda izquierda.) Aquí estoy yo.
REMIGIO. (No nos faltaba mas que él;
pues señor, estoy lucido,
Proserpina y Lucifer.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. JUDAS.

JUDAS. Á los pies de usted, señora;
usted no tiene el honor
de conocerme; no importa;
soy don Judas Mondragon.
ANG. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
Pues tengo yo buen humor...
REMIGIO. (Qué bárbaro, va á matarme!)
JUDAS. ¿Se ha confesado usted hoy?
REMIGIO. No señor; voy al momento;
he sido muy pecador
y necesito...
ANG. Don Judas.
Defiéndame usted por Dios,
impídale usted que salga;
es un vil, un seductor.
JUDAS. Señora, ¿usted ha sabido?...
REMIGIO. Yo diré á ustedes.
JUDAS. Chiton!
Explíquese usted, señora.
REMIGIO. Divertirse; yo me voy,
no soy curioso y ustedes,
tendrán que hablar... sin temor
(y yo tengo uno mayúsculo).
ANG. Vengue usted á Circuncision.
JUDAS. Doña... Cómo?
REMIGIO. (Se la come;
¡antropófago feroz!)
JUDAS. Yo la vengaré; en el mundo
no tiene más defensor.
ANG. Mire usted bien lo que dice...
¿soy algun saco de arroz?
JUDAS. Usted qué tiene que ver?
REMIGIO. Vaya un enredo.

ANG. Que no?
Pues á quién debe la vida?
JUDAS. Está loca? (Á D. Remigio.)
REMIGIO. Sí señor.
JUDAS. Me lo va usted á mí á decir,
si fuí su padrino yo
ANG. Su padrino!
REMIGIO. Vaya un lio!
ANG. Caballero, esto es atroz!
Soy la madre de la niña.
JUDAS Usted su madre?...
ANG. Sí! yo.
JUDAS. Mi madre no era tan fea;
no tenia ese color
ni mucho ménos, los ojos,
como los hijos del sol.
ANG. Yo no soy hija de ese hombre
ni usted de Circuncision
hermano.
JUDAS. ¡Voto á mil bombas!
¿me dirá usted á mí quién soy?
ANG. Tiene dos madres mi hija!
REMIGIO. El autor! salga el autor!
JUDAS. Su hija de usted es la locura.
REMIGIO. (Ya son hermanos los dos.)
ANG. Yo loca? Huele usted á cuadra
que apesta!
JUDAS. Voto á un cañon!
REMIGIO. (Ya llegó la artillería!
Va á haber otro veintidos!)
ANG. ¿Usted conoció á mi padre?
Pues mandaba un batallon,
y mi tio fué asistente,
y mi padrino oidor,
y he tenido los pañales
más limpios que el mismo sol,
y no sufro que me insulten.
REMIGIO. (Bajo á doña Angustia.)
Así; fuerte!
ANG. Sí señor!
Y si mi pobre marido,
que murió de indigestion,

viera tratar á su Angustias
de este modo tan feroz,
se lo comia á usted vivo.

JUDAS. Quiere usted callarse?

ANG. ¡No!

JUDAS. Lo veremos.

REMIGIO. No le tema,
yo seré su defensor.

ANG. Si levantara cabeza
mi pobre Pantaleon!

REMIGIO. Serénese usted; mas calma:
agua fresca es lo mejor;
voy al momento... (Va á marcharse.)

JUDAS. (Deteniéndole.) Quieto,
ó va usted por un balcon.
Yo he venido aquí á matarle!

REMIGIO. Le agradezco á usted el favor,
y le suplico prorogue
su bestial resolucion.

JUDAS. Cállese usted. Ve usted esto?
(Saca una pistola.)

REMIGIO. Hombre, yo creo que no.

JUDAS. Tome usted!

REMIGIO. No, no; mil gracias,
si me diera usted las dos
aceptaria el regalo.

ANG. Pero escuche usted!

JUDAS. Ya voy.
(Á Doña Angustias, sentándola en un sillon.)
La elijo á usted por padrino;
siéntese en ese sillon,
y como dé un solo grito
ó alce usté un poco la voz,
va usted á saber quién es
don Judas de Mondragon.
Aquí de los dos sobra uno!

REMIGIO. Pues bueno; entónces me voy,
y así dejamos el campo
satisfaciendo el honor.

ADG Yo no puedo consentir...
Mátele usted, sí señor!

REMIGIO. Carambita! ya no puedo

sufrir esta situacion!
Esta señora es el ángel,
pero el ángel del terror.
Despáchela usted, don Judas,
si no, no me bato hoy,

ANG. Asesinos! que me matan.

REMIGIO. Hágame usted el favor!

ANG. Socorro!! (Tirando de la campanilla.)

REMIGIO. La hicimos buena.

JUDAS. Hoy duermo en Fernando Póo.

ANG. Que vengan los nacionales!

REMIGIO. (Á D. Judas.) Grite usted más!

JUDAS. Vive Dios!
que se acabó mi paciencia.
Rece usted el credo! (Á D. Remigio)

REMIGIO. Favor!!

ANG. Que me matan!!

REMIGIO. (Á Doña Angustias.) Toca!!! toca!!!

ANG. (Se rompe el cordon.)
Se ha desatado el cordon!! (Pausa)

ESCENA XIII.

DICHOS, CIRCUNCISION, saliendo de su cuarto.

CIRC. ¿Quién turba de este silencio
la calma sentimental?

ANG. Circuncision!

REMIGIO. Alma mia!

JUDAS. (Á Circuncision.)
¿Me quiere usted explicar?

CIRC. (Á D. Remigio.)
¿Quién es este troglodita?

JUDAS. Soy del valle de Bastán.

CIRC. En lo basto y en lo estólido
revela su calidad.

JUDAS. Usted es una chiquilla!

CIRC. Yo he sido siempre vestal.

JUDAS. Póngale usted el diptongo
que le falta.

REMIGIO. ¡Voto á san!

CIRC. Por Dios, Luis...

REMIGIO. No le temas!
ANG. Ese hombre es de pedernal;
dice que tú eres su hermana
y que yo soy su mamá.
JUDAS. Señora, ese es un insulto
y una ofensa á la moral.
Circuncision es mi hermana.
CIRC. Usted falta á la verdad;
pues no ha habido en mi familia
nadie que sepa montar
más que papá.
REMIGIO. No desciendas
al lenguaje natural;
elévate!
JUDAS. Ya comprendo!
¡Qué cosa tan singular!
Su nombre de usté es el mismo
que tiene mi hermana.
REMIGIO. Ya!
CIRC. Qué obtuso!
JUDAS. (Á Doña Angustias) Dispense usted
si me he conducido mal.
Sólo ha tenido la culpa
la circunstancia casual
de circuncidar á entrambas.
REMIGIO. ¡Jesus, qué barbaridad!
JUDAS. Conozco que algunas veces
me suelo extralimitar...
pero nunca falto á nadie!
REMIGIO. Pues eso á la vista está!
JUDAS. Repito que me retracto,
y espero dispensarán
los efectos de la cólera
que en mí hicieron estallar
cuentas que con el señor
(Por D. Remigio.)
tengo hace tiempo.
CIRC. Es verdad?
JUDAS. Con el permiso de ustedes
me lo llevo á pasear.
CIRC. Yo no puedo consentir...
REMIGIO. No temas.

JUDAS. Salga usted ya!
REMIGIO. Sí, señor; estoy dispuesto
á hacer una atrocidad.
ANG. Jóven, no se mate usted...
CIRC. Yo me voy á desmayar.
JUDAS. Déjelo usted para luego.
Ya estamos aquí demas.
(Á D. Remigio.)
CIRC. Me eras infiel, me engañaste!
REMIGIO. (Cero y van dos.) No es verdad!
El señor no me conoce
ni yo le falté jamás!
JUDAS. Pruebas, necesito pruebas!
REMIGIO. Cuando llegue Navidad
le enseñaré á usted el padron.
CIRC. Luis, ¿me quieres explicar?
REMIGIO. Si ustedes me lo permiten...
ANG. Hable usted.
JUDAS. Pronto!
REMIGIO. Allá va. (Pausa.)
Yo no soy lo que parezco,
hay en mí una ambigüedad
que el rubor no me permite...
CIRC. ¡Dios mio...
JUDAS. Qué atrocidad!
Conque usted... ahora me explico
ese miedo tan cerval.
Me da usted lástima, jóven;
ya puede usted emigrar
padeciendo ese...
REMIGIO. Caramba!
pues no faltaria más!
Yo soy un hombre completo,
se lo puedo á usted probar!
JUDAS. Muchas gracias.
CIRC. Justos manes!
qué terrible realidad!
ANG. No comprendo...
REMIGIO. Carambita!
Déjenme ustedes hablar!
Yo no soy Luis de Paredes.
CIRC. Cómo?

ANG. Qué?
JUDAS. Será verdad?
REMIGIO. Soy Remigio Saltarin.
CIRC. Saltarin!
ANG. Já! já! já! já!
REMIGIO. Bailarin acreditado
en la buena sociedad.
Poeta, no lo fuí nunca;
sólo mi pasion fatal
por Circuncision, ha sido
quien me hizo versificar.
Perdóname, vida mia!
Perdóneme usted, mamá;
y usted don Judas.
JUDAS. Amigo, (Con intencion.)
su retractacion formal
mi cólera tranquiliza,
y en prueba de mi amistad,
voy á romperle á usted un hueso.
CIRC. Eso es demasiado ya!
Bailarin ó literato
mi amor llegó á conquistar,
y no quiero que le rompa
ninguna parte esencial,
porque todo me hace falta.
¡Pues no faltaria más!
ANG. Tiene razon.
REMIGIO. Lo aseguro,
que en este lance fatal
no he mentido.
JUDAS. Es usted un necio
si se ha llegado á pensar
que he creido una palabra
de esa farsa insustancial
ANG. Pobre chico!
CIRC. Es necesario;
Luis, confunde al capitan.
JUDAS. Al fin dijo usté algo bueno.
CIRC. Que exista un cadáver más
¿qué importa al mundo?
LUIS. Caramba!
Á tí no te importará

pero á mí...

JUDAS. Vamos al campo!

ESCENA XIV.

DICHOS, PEDRO, con cartas por el foro.

PEDRO. Con su permiso.
JUDAS. ¿Qué hay?
DEDRO. Que ha llegado ahora el correo.
Don Judas. (Le da una carta.)
JUDAS. (¿De quién será?)
PEDRO. Doña Augustias... Señorita... (Les da cartas.)
REMIGIO. ¿Y yo?
PEDRO. Para usted no hay.
Dispénseme usted, don Judas,
¿sabe por casualidad
si ha venido con usted
un don Remigio...
REMIGIO. Aquí está.
Saltarin?
PEDRO. Ese es su nombre.
REMIGIO. Pues es para mí. (La toma.)
PEDRO. No hay más. (Váse.)
REMIGIO. Lo ven ustedes?
JUDAS. Leamos.
CIRC. De Anita.
ANG. Del capataz.

ESCENA XV.

DICHOS, ménos PEDRO.

JUDAS. (Leyendo.) «La oveja volvió al redil.»
REMIGIO. (Id.) «¿Se quiere usted contratar?»
CIRC. (Id.) «Circuncision, ya soy madre,
cásate pronto y verás.»
ANG. (Id.) «Habrá corridas de toros.»
JUDAS. (Id.) «El niño se llama Juan,
»te espero con impaciencia,
»mi gozo no tiene igual.»
CIRC. (Id.) «Cuéntame algo de tu novio,

»no le dejes escapar,
»que un marido es una ganga.»

ANG. (Id.) «Ayer hubo tempestad.»

JUDAS. (Id.) «Ya puedo alzar la cabeza.»

REMIGIO. (Id.) «Venga usted á exterminar
»á todo el cuerpo de baile.»
»El director es fatal.»

ANG. (Id.) «Todo, ménos el honor,
»se ha perdido.»

CIRC. (Id.) «Es un buen Juan.»

REMIGIO. (Id.) «El empresario Camama.»

CIRC. (Id.) «Tu amiga Ana Vendabal.»

JUDAS. (Id.) «Tu hermana, Circuncision.»

ANG. (Id.) «Besa sus pies, Barragan.»

JUDAS. Querido! venga un abrazo;
doña Angustias, venga acá.
Abrácenme ustedes todos.

REMIGIO. Qué epidemia de abrazar.

JUDAS. Se salvó la situacion.
Mi gozo no tiene igual!
Soy de ustedes afectísimo,
calle de la Libertad,
número nueve, me ofrezco.

ANG. ¿Nos abandona usted ya?

JUDAS. Corro á buscar á mi hermana;
su carta me da la paz
que deseaba algun tiempo
y que por fin pude hallar.
Mañana será la boda.

ANG. Reciba usted mi cordial
enhorabuena.

REMIGIO. Repito...

JUDAS. Voy mi viaje á preparar.
Buena suerte, Saltarin.

REMIGIO. Expresiones al papá (Con intencion.)
y muchos besos al niño.
(Váse D. Judas segunda izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA ANGUSTIAS, CIRCUNCISION, D. REMIGIO

REMIGIO. Circuncision, me dirás
si bajo mi nuevo aspecto
puedo tu mano alcanzar?
Perdona mi atrevimiento,
y ya que arrojé el disfraz
sé compasiva conmigo.
Saltarin no saltará
si de un salto le conduces
sin trabas ante el altar.

CIRC. Te creí Luis de Paredes,
y aunque tu conducta audaz
mereciera otra respuesta,
con permiso de mamá,
te ofrezco mi blanca mano
sin temor al qué dirán.

REMIGIO. ¡Otelo, te reconozco;
este rasgo es colosal!
Me salió mal el ardid,
sin sufrir los desengaños
y aunque he vencido en la lid...

CIRC. ¿Nos quedamos en los baños?

REMIGIO. No, hijita mia, á Madrid!
(Al público.) Vencí mi sino inhumano
obteniendo las mercedes
que solicitaba en vano.
Estoy á los pies de ustedes
y beso á ustedes su mano.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santistebau.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Beija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Viuent.
Malaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Saleedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.